



¿CRISIS DE LA LITERATURA O NECESIDAD DE CAMBIO? (*)

En esta etapa de reflexión sobre la problemática del campo de estudio de las carreras de Letras, la primera pregunta que surge es: ¿por qué debemos plantear el tema: "Los objetos de la literatura en los estudios universitarios"?

La respuesta tiene que ver, tal vez, con el dinamismo de la cultura actual, que ha resquebrajado la noción de literatura tradicional, concebida como un objeto acabado, que en realidad respondía a un determinado modelo hegemónico. La multiplicidad de manifestaciones culturales, la decadencia del libro, el debate sobre las prácticas sociales, la superación de cualquier concepción "inmanentista", son algunos de los factores que han provocado la imposibilidad de definir taxativamente el objeto de nuestro estudio.

Frente a la desaparición de los modelos acabados aparece como necesario, indudablemente, el surgimiento de otro que los sustituya. ¿Cuál es ese nuevo modelo? ¿De dónde extraerlo? ¿Cómo conformarlo?

No tenemos respuestas para esos interrogantes. Sin embargo, tal vez allí radique la clave que nos permita seguir adelante con nuestras prácticas. Si el objeto se nos presenta casi escurridizo, inasible, poco formalizable ¿por qué no comenzamos por la búsqueda de definiciones, en lugar de dar por sentado el carácter "literario" de los textos que conforman el programa de estudios?

Se avanzaría tal vez mucho más en este debate si las cátedras universitarias de literatura plantearan el problema del objeto de estudio como punto de partida inicial y -a la vez- como punto confluyente de las instancias de reflexión.

¿Por qué dar como supuesto algo que ya ha sido puesto en cuestión?

Algunas pistas...

En esta búsqueda-construcción de un nuevo modelo, una propuesta consiste en considerar los procesos de la serie literaria propiamente dicha y su relación con las otras series sociales, entre las cuales consideramos de fundamental importancia los medios de comunicación y los subsistemas culturales que incorporan códigos retóricos (el graffitti, la historieta, la canción, el guión radial, televisivo, etc.)

La realidad actual plantea un desafío al estudioso de las letras, acerca del espacio que ocupa la literatura en las prácticas sociales.

Otro aspecto que se puede tener en cuenta para el análisis del problema: el reconocimiento de los aportes de la teoría literaria, que hoy sustenta la concepción de una literatura "ampliada", inmersa en otros contextos, que aún espera su legitimación.

En ese sentido, este tipo de reflexión, teórica ha sido -en nuestra carrera específicamente- en cierto modo anticipada por las prácticas. De hecho existen incursiones en este terreno a través de traba-

jos coyunturales, más sujetos a la libre voluntad y oportunidad de los responsables, que determinados por una línea coherente y reflexiva. A modo de rápido ejemplo citaremos investigaciones de docentes y alumnos sobre la revista femenina, la producción de Ramón Ayala (cantautor), la historieta, el graffitti, periodismo y literatura, cine y literatura, el reglamento de administración escolar, etc.

Por otro lado, en las cátedras, se trabaja los diferentes tipos de discurso que de una u otra manera plantean una relación con la literatura, o se materializan a través de ella: periodismo, discurso histórico, discurso político, etc.

La vigencia de esta problemática que hoy nos ocupa se da indudablemente en diversos ámbitos educativos. En lo que atañe a la Universidad, en el último Congreso Nacional de Literatura Argentina realizado en Córdoba, durante el mes de octubre último, la misma fue objeto de debate.

En este sentido, ha sido fuente de reflexión para nuestra exposición la ponencia presentada por la profesora Ana Levstein de Schapira: "Proyección social de la investigación literaria en la Argentina: un debate pendiente". De ese trabajo extrajimos los siguientes conceptos que refuerzan nuestras posturas: "... la penetración cada vez mayor en nuestra 'episteme' de especialistas en letras de concepciones sobre retórica que proclaman la expansión de los discursos, el borramiento de los géneros, en una orientación cada vez más lejana de aquella ingenuidad ontológica sobre "literatura", propia de profanos y aficionados, modificó las definiciones tradicionales - esencialistas - y creó conciencia del poliformismo y ubicuidad de la literatura en la cultura..."

"... Ya a nadie asombra que hoy el estudio de la historieta, películas, programas de TV es tan común en las escuelas de Letras como diez años atrás lo era el libro en tanto forma canónica y consagrada de lo

"literario".

Algunas propuestas

Creemos que aún hace falta un planteo más explícito, más amplio, más compartido, sobre esta temática. Quizás el corto camino que hemos transitado aún muy imperfectamente en el análisis de la problemática pueda tomarse como experiencia parcial en busca de un cambio; pero es innegable la necesidad de reflexionar juntos sobre ellas y avanzar en formalizaciones más precisas.

Proponemos concretamente que sometamos a discusión los siguientes puntos: ante una necesidad de delimitar "los objetos de la literatura en los estudios universitarios", ¿cómo superar los antagonismos, los puntos de vista diferentes, dentro de la propia organización interna de nuestras respectivas carreras respecto del estatuto de la disciplina que nos convoca?

¿Cómo determinar la identidad y las fronteras de "lo literario" en el mundo actual?

¿Cómo abandonar (o sumar) las concepciones tradicionales de la literatura en la búsqueda de un nuevo modelo?

Y finalmente, ¿cómo incentivar esta reflexión en el propio ámbito de los estudios universitarios?

(*) LOS OBJETOS DE LA LITERATURA EN LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

III JORNADAS INTERCARRERAS DE LETRAS

SANTA ROSA, 15 AL 17 DE NOVIEMBRE DE 1991.

Profesores: Silvia Zink, Raúl Fruchowski, Mercedes García Saraví.

Alumnos: Tania Piris Da Motta, Liliana Lazcoz, Javier Figueroa.
